

## **Y POR SOÑAR LO IMPOSIBLE SOÑE.....**

**Travesía Fanlo-Sarvisé. 15.11.2014**

Que no llovería aaa.....Pero si, si, si que llovió y sobre todo lo hizo la noche anterior. Y los asistentes a la excursión tuvimos la fortuna de conocer la otra versión del otoño, la húmeda, la “chipiada”, la de las cascarrias; pero volvamos al principio y al relato.

En esta ocasión el Club proponía otra otoñal tras la magnífica experiencia anterior de Añisclo, un sencillo paseo familiar muy asequible por una etapa del sendero de la GR-15, que conecta el Valle de Vió/Ballibió con el Valle de Broto, con una distancia horizontal de unos 18 kilómetros y poco desnivel, por la margen derecha del Barranco Chate, atravesando el llamado Bosque de la Pardina Ballarín o del Señor, considerado por alguna revista especializada como uno de los 10 mejores bosques de España para recorrerlo en Otoño, o al menos así lo aseguran en el programa Chino-Chano que se nos facilitó a modo de “Ven y Verás” y al que me remito en un todo por su mejor descripción de la etapa.

Así que las expectativas eran muy prometedoras cuando sobre las 9,30 horas nos empezamos a empapar por la fina lluvia, mientras nos saludábamos y presentábamos los 29 participantes que en su mayoría eran mujeres y pertenecientes a otros clubs de montaña, del que solo teníamos noticias de que acudiría un tal Víctor, del Carmen, pero que finalmente lo hizo muy bien acompañado por ese nutrido ramillete de mujeres y que nos permitió confraternizar con un grupo de “no juristas” tan amplio como el nuestro; por lo que este heterogéneo y multitudinario grupo pronto empezó a distribuirse en los coches para hacer el habitual trayecto hasta el punto de partida en Fanlo, tras haber dejado algún vehículo en el de destino en Sarvisé.

Así pues, tras las advertencias y recomendaciones habituales de la organización, cosa de agradecer pues a pesar de los muchos años ya de montañear se nos siguen olvidando cosas tan elementales como no separarse del grupo, distraerse, escupir y similares; pues el grupo iniciaba la marcha sobre las 10,30 horas (horario poco habitual) por un tramo de la carretera a Sarvisé que se sigue para tomar al poco rato un camino que baja rápido para cruzar el Barranco Chate, donde nos esperaba la primera y desagradable sorpresa de la jornada, y es que el riachuelo se había

convertido en torrentera y bajaba con tanta agua y tan brava por las lluvias del día anterior que hubo que descalzarse vergonzantemente para poder atravesarlo, y aguantar el intenso frío de pies a rodillas a la vez que tratábamos de mantener el equilibrio para no caer por la fuerza del agua y lo resbaladizo del fondo, todo esto mientras poníamos la mejor cara posible al ver al genial Jesus retratando y grabando nuestras peripecias acuáticas desde la orilla de enfrente. El reportaje fotográfico es bastante más elocuente y sobran más comentarios. El sencillo paseo otoñal se empezaba a parecer más a una actividad multiaventura como luego iremos viendo.

Cruzado el barranco el camino asciende fuertemente y nos adentra por una zona boscosa de gran belleza y biodiversidad, con un inmenso hayedo entremezclado con una abundante variedad de especies de hoja caduca y no pocos abetos y acebos, además de arbustos de boj y musgo que aparecían por todas partes, y que en unos increíbles efectos cromáticos nos invitaba continuamente a parar y hacer fotos, hasta que llegamos a los restos de la escondida Pardina Ballarín, donde nos esperaba la segunda sorpresa de la jornada, esta vez agradable, y consistente en un abundante, reconfortante y exquisito caldo casero elaborado y transportado por la familia presidencial. Gracias por vuestra generosidad.

En esta semiderruida y abandonada construcción había sin embargo una pequeña balconada fortificada, muy bien conservada, y que sin duda debió de servir para que las jóvenes doncellas fueran rondadas por los mozos sin posibilidad de llegar a mayores agravios. O al menos así me lo contaron.

Tras el preceptivo y variado avituallamiento en la Pardina, se inicia un segundo tramo mientras la ruta se orienta hacia Buesa, ya en un franco llano a media ladera, atravesando otro maravilloso bosque, esta vez compuesto mayoritariamente por masas de pinos y robles que alfombraban el camino de hojas y bellotas, y que junto a los juegos de luz que se filtraban entre los árboles nos depararon visiones inolvidables.

Tanto como la tercera y de nuevo desagradable sorpresa que nos deparaba la ruta, esta vez consistente en un largo e interminable lodazal (salpicado con enormes boñigas) que dificultaba y ralentizaba nuestro caminar, a la par que propició varias caídas de bruces y culetadas en el barro –alguna dolorosa y las más bochornosas- que hicieron que la parte

final de la excursión se convirtiera más en una afrenta de la naturaleza y un sálvese el que pueda, que acabó en una llegada en peregrinación a Sarvisé, casi de noche y tras más de 6 horas de caminata, y para colmo sin la posibilidad de tomar esa siempre gratificante jarra de cerveza que reconforta el alma y el cuerpo, porque no había ni un solo establecimiento abierto donde poder esperar de modo confortable el regreso de los coches que habían quedado en el punto de partida en Fanlo. Por supuesto no faltaron los tradicionales huevos fritos en el Molino, segunda sede social del Club al parecer.

De cualquier forma ese duro final es insignificante comparado con la belleza de este espectáculo de la naturaleza que esconde el desconocido Bosque la Pardina del Señor, a poder ser sin lluvia, y que por su enorme interés paisajístico es comparable con el del vecino Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido. Y si no, solo que hay que deleitarse con el esplendido reportaje foto y video gráfico que acompaña a esta modesta crónica.

Hasta la próxima amigos,

Juan A. Iranzo